

24-10-74

ASAMBLEA NACIONAL DE MONITORES Y ASESORES
DE TELECLUBS.

097/011/055

Al daros la bienvenida a esta Asamblea, -
quiero durante unos momentos precisar el alcance de
la misma y la trascendencia de vuestras aportaciones
y trabajos, con objeto de que el apretado programa que
os aguarda tenga ya, desde sus comienzos, no una --
orientación preconcebida, ni siquiera unas directrices
que os impidan ser espontáneos en vuestras delibera--
ciones, pero sí, al menos, un norte común que presida
vuestra tarea que es también la nuestra.

Para ello, es obligado reconocer, siquiera
sea brevemente, la importancia que en el campo del des
arrollo cultural han tenido y tienen los teleclubs duran-
te la primera década de su existencia. Desde que en -
1964, se constituyó el primer teleclub en Matilla La Se
ca, en la provincia de Zamora, hasta el más reciente
de los miles de teleclubs que hoy pueblan nuestro ---
territorio, no se ha hecho sino responder a la lla-
mada de sectores de la población que demandaban --

una asistencia cultural.

Lo que nació en torno a un televisor, que venfa a abrir, hasta en los rincones más alejados, una ventana al mundo, ha crecido y ha desbordado los primitivos planes, hasta el punto de hacer necesario un replanteamiento de la política toda de los teleclubs, - al que habeis sido convocados. Pero esa reestructuración tiene que partir de los presupuestos generales de toda política cultural, a la que voy a referirme --- ahora.

NECESIDAD DE UNA POLIT. CULTURAL

Está claro ya, afortunadamente, que junto al desarrollo económico y técnico, es necesario el cultural y espiritual; que de nada sirve la posesión de mayores y mejores bienes materiales, si ello no se acompaña de un progresivo mejoramiento de nuestro patrimonio cultural, de nuestras facultades intelectivas y creativas y, en suma, del robustecimiento de aquellos valores de la convivencia, sin los cuales la más desarrollada de las sociedades de consumo pierde el sentido real de la aventura humana.

EL CAMINO PARA ESA POLÍTICA 3,-

Pero una vez reconocida la necesidad de una política cultural, es necesario igualmente encontrar el justo camino para la misma. / No podemos caer ni en el abandono de dejar el esfuerzo cultural a la propia sociedad, ni tampoco en una planificación que, por excesiva, suponga el control o el dirigismo de un quehacer que por espiritual, ha de ser necesariamente libre y espontáneo. / Si el Estado abandona el fomento de la cultura, es muy difícil que ésta llegue a los sectores más precarios; si por el contrario, la cultura es impuesta, los frutos a recoger serán raquícos y de invernadero.

ANIMADORES DE LA CULTURA

Vuestra tarea y nuestra tarea, es la de animadores de la cultura; es decir, la de despertadores de las inquietudes subyacentes de la sociedad, y la de organizadores y facilitadores de una tarea que corresponde a la sociedad en cuanto a los contenidos y al Estado en cuanto a los medios que posibiliten el despertar colectivo. / Quiero insistir en que ese trabajo de animador de la cultura necesita de un esfuerzo -

constante de imaginación, de flexibilidad, de entusiasmo, que luche contra la rutina, los esquematismos y el cansancio.

DIVERSIDAD

Ahora bien, toda esta labor tiene que estar presidida por una idea clara de la diversidad, de la variedad, ya que la cultura no es un todo que se ofrezca a la población sin distinciones. Existen sectores, grupos sociales y áreas, diversificados en sus motivaciones, actitudes y expectativas, y a cada uno de ellos corresponde un tipo distinto de política cultural, incluso un tipo distinto de bienes culturales a ofrecer.

No es lo mismo, vosotros lo sabeis bien, el sector rural que el urbano, o el suburbano; tampoco son iguales las necesidades de la juventud que de los adultos e incluso de los ancianos y jubilados, que tanto necesitan de la asistencia cultural y recreativa. Pero aún dentro de esos sectores, no podemos confundir tiempos libres con ocio dirigido o planificado. Es decir, la selectividad no ha de ser sólo cualitativa, sino también operativa.

DESPERTAR A LA CULTURA 5,-

No se trata tanto de difundir conocimientos, obras, productos de la cultura, cuanto de predisponer a los grupos para la realización de los mismos, y para la confrontación y discusión de los contenidos de aquellos. Es decir, se trata de despertar a la cultura, y en ello hemos de seguir un proceso igual al sufrido por la revolución educativa en nuestros días. Hoy cuenta más en los planes educativos la adquisición de hábitos y técnicas de estudio, de discusión y confrontación de los datos, que el simple memorismo o recepción de una información ya previamente elaborada.

Igualmente en el proceso del aprendizaje cultural, importa más fomentar el gusto por la búsqueda, por la realización artística, por el hábito del diálogo, que la mera recepción pasiva y sin respuesta del libro, el disco o el film. Frente al abandono de buena parte de la sociedad, y frente al peligro de los totalitarismos culturales, necesitamos hacer surgir en nosotros una posición activa ante la cultura, una postura participativa y cooperante, sin la que es imposible el desarrollo

espiritual, al igual que el músculo necesita del ejercicio físico y no de la simple contemplación del esfuerzo de los demás.

COLABORACIÓN

Con esto quiero decirnos que si bien debeis pedirnos el mayor esfuerzo de colaboración, los mayores presupuestos económicos que podamos conseguir y la máxima atención a todos vuestros problemas, no podeis esperar todo del Estado, sino de la colaboración del Estado con la sociedad y con aquellos grupos sociales que demuestren una actitud de verdadero deseo y de verdadera cooperación activa y participativa en este camino hacia la cultura.

JUVENTUD

En este quehacer, tenemos que contar con la juventud, que con su reserva de ilusión y de entusiasmo, es siempre fiel con su respuesta y sus iniciativas a cualquier propuesta en este campo. Pero hemos de aceptar de ellos su nuevo talante, su forma peculiar de hacer, para evitar el anquilosamiento de su vitalidad, ante formas quizá caducas o poco apetecibles para ellos. Así pues, junto a las virtudes que antes enumeraba en el animador de la cultura, hay que contar también con esta de

la humildad y del saber interpretar los verdaderos de-
seos, antes que de imponer los propios.

Así pues os animo desde ahora a descubrir
en estos días los nuevos rumbos, las nuevas pautas que
potenciarán a los teleclubs, y harán aún mejor la tarea de
los más destacados / Queremos unos teleclubs que sean
centros de convivencia, donde los ciudadanos puedan -
conocerse, intercambiarse ideas y participar activamen-
te en su tarea cultural / Lejos de nosotros la imagen de
una asamblea ordenada pero gregaria, meramente recep-
tiva y muda; o la no menos afortunada de esas reuniones
desfasadas, donde el ocio se convierte en tiempos muer-
tos, donde la charla insustancial, el juego o el simple -
ver pasar al vecino, nos retrotrae a unas imágenes leja-
nas de una España que ya damos por superada.

No perdamos de vista los objetivos más prio-
ritarios de los teleclubs, entre los que quiero resaltar
los de dar al tiempo libre un empleo digno, que, sin su-
primir el honesto esparcimiento, contribuya al perfeccio-
namiento intelectual, estético, moral, y social de las -

gentes; y los de intensificar los lazos de convivencia mediante el trato frecuente y el cultivo, debidamente orientado y estimulado, del respeto mutuo, el diálogo cortés, la tolerancia y la comprensión.

De esta forma, los teleclubs serán escuelas de ciudadanía, donde a través de la cultura, los españoles y entre ellos los más alejados de las grandes ciudades, o los que por vivir en sus aledaños se ven hoy envueltos en una subcultura alienante, podrá participar de esta ilusión que hoy nos convoca a todos, y de la que ha de surgir, estoy seguro, una España acorde con la hora del mundo, que será el coronamiento de una larga etapa de reconstrucción y desarrollo económico y técnico, cuya fase final, la de la plenitud cultural, está hoy en buena parte en vuestras manos.

PARA CUMPLIR LOS PROPOSITOS

Os deseo pues ilusión, entusiasmo y sinceridad en vuestros trabajos y discusiones, en la seguridad de que el Ministerio intentará por todos los medios a su alcance proteger y ayudar esta labor que por su carácter espiritual y social, debe ser prioritaria en los objetivos de la política nacional.